

# Una historia para la creación antropológica contemporánea. *La Revista de Antropología Social*

RICARDO SANMARTÍN

Departamento de Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

El artículo describe la historia de la *RAS*, desde su fundación por Carmelo Lisón en 1991, hasta nuestros días. La *RAS* puede publicarse mediante números monográficos o abiertos alternativamente. Su foco principal ha sido la etnografía española y europea escrita por autores europeos y norteamericanos. Sus temas más relevantes han sido: la cultura local, los límites culturales, la lengua y la identidad colectiva, la historia y la antropología social, la antropología visual, las técnicas de investigación en el trabajo de campo y la antropología urbana.

**Palabras clave:** Antropología social, Universidad Complutense, Departamento de Antropología Social, Carmelo Lisón Tolosana, España.

## SUMMARY

The article describes the history of *RAS* from its inception by Carmelo Lisón in 1991 up to the present. *RAS* publishes either monographs or open volumes, alternatively. Spanish and European Ethnography, written by European or North American authors, has been its main focus. The most salient subjects covered by the journal have been: Local Culture, Cultural Limits, Linguistic and Collective Identity, History and Social Anthropology, Visual Anthropology, Techniques of Fieldwork Research and Urban Anthropology.

**Key words:** Social Anthropology, Complutense University, Department of Social Anthropology, Carmelo Lisón Tolosana, Spain.

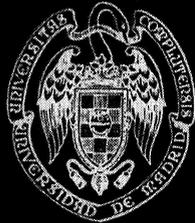
La *Revista de Antropología Social* apareció publicada por primera vez en 1991. Desde entonces hasta el momento en que escribo han surgido, del 0 al 9, diez números en estos últimos diez años, estando ahora en plena redacción el undécimo número que, como n.º 10, corresponde al año 2001. Esta breve historia empezó en realidad en 1989, cuando el

*RDTP*, LVII, 1 (2002): 235-246

académico Carmelo Lisón propuso, en el Departamento de Antropología Social, que entonces todavía dirigía, fundar una revista de antropología social. A lo largo de esos dos años 89 y 90, se fue perfilando el proyecto y exponiéndolo en sucesivas reuniones ante el Consejo del Departamento, intentando convencer a quienes no creían en él, sumando al mismo ideas y sugerencias de los que entonces lo integrábamos. Con el acuerdo del Departamento, los escasos presupuestos universitarios, y una gran ilusión, comenzó la *RAS* a dar los primeros pasos. Como toda iniciativa en el medio académico, fue lenta y costosa, fruto del esfuerzo de un puñado de colegas y de la arriesgada fe de unos valientes colaboradores que sometieron a la crítica del Consejo de Redacción sus escritos, cuya calidad ha sido el único capital que ha sostenido la empresa. Para formar el Consejo Asesor, el Departamento propuso integrar en él, además de a todos sus miembros, a una pluralidad de colegas que representasen al conjunto de las universidades españolas, al CSIC, y a aquellas universidades extranjeras que mayor contacto han mantenido con la investigación antropológica española. Portugal, Italia, Francia, Inglaterra y EE.UU. han estado presentes a través de profesionales de la antropología de distintas universidades. También fue el Departamento quien eligió el Consejo de Redacción y el Director de la *RAS*. La revista nacía, por tanto, como una institución universitaria, con el acuerdo departamental y como última creación en esa universidad de quien en su día fundó el Departamento y la especialidad en Antropología Social dentro de la Licenciatura en Sociología.

Pero esa raíz universitaria y departamental no era sino la pequeña base de una mirada hacia un más amplio horizonte, el apoyo institucional para poder brindar sus páginas «a todos aquellos que, vigías en alerta en y más allá de las fronteras de la Antropología, busquen intercambio y diálogo y estén abiertos, con sensibilidad antropológica, al reto de este mundo [...] pluralista» (*RAS* 0. 1991: 9). Lo que entonces se pretendía era crear un *vehículo* en el que cupiera la *innovación*, el *ensayo seminal*, la *novedad* fruto de la investigación *personal*, donde la *humana diferencia* de cada autor pudiese dejar lo *mejor* de cada cual, su *etnografía palpitante*<sup>1</sup>, una investigación realizada con *rigor* y *responsabilidad*, y que desde el *conocimiento* e *imaginación* del intérprete se abriese a la *pluralidad humana*, a esas *distintas voces* que reclaman oídos abiertos, capaces de *captar diferentes y aun contrarias melodías*. En una revista que nacía con esa vocación no cabía excluir ni temas ni tendencias. Obviamente no podía

<sup>1</sup> Selecciono en cursivas las palabras de Carmelo Lisón con las que presentaba el número 0 de la *RAS* en 1991.



# revista de antropología social

C. Lisón Tolosana  
C. Lisón Tolosana  
E. Gómez Pellón  
A. M. Rivas Rivas  
J. I. Homobono

J. MacClaney  
D. Comas d'Argemir

M. González Bueno  
A. Barrera González

J. A. Fdez. de Rota y M.  
J. Zulaika

J. Prat

Número 0

Antropología de los pueblos del Norte de España: Galicia

Aproximación al estudio antropológico de Asturias

Representaciones colectivas y maneras de ser cántabro

Ambitos culturales, sociabilidad y grupo doméstico  
en el País Vasco

Navarra

Casa y comunidad en el Alto Aragón.  
Ideales culturales y reproducción social

La casa, centro de la vida social en el norte de la provincia  
de Lérida en relación con otras unidades de identidad

Sucesión unipersonal y familia troncal  
en la «Catalunya Vella»  
(con algunas reflexiones comparativas)

Identidad y recreación histórica en Galicia

Reyes, políticos, terroristas: la función ritual de ETA  
en relación al nacionalismo vasco

El nacionalismo catalán a través de los demarcadores  
de identificación simbólica

Número 0 - 1991

EDITORIAL COMPLUTENSE

ser de otro modo si efectivamente nacía con vocación académica y humanística. Así pues, «ni escuela, ni ismo, ni teoría quedan excluidos de esta Revista, que quiere practicar la Antropología sin fronteras» (*RAS* 0. 1991: 10). Por eso se efectuaba desde su presentación una «fraterna llamada para pedir [...] opiniones, ideas, recomendaciones y sugerencias, avisos y críticas» (*Ibid.*: 11), que posteriormente ha sido reiterada en distintas ocasiones por el director de la *RAS*, confirmando el firme propósito de crear una revista que «sea de todos, para todos y que esté construida con el esfuerzo e imaginación de todos» (*Ibidem*).

A esa repetida invitación a sumarse al ambicioso proyecto ha respondido la comunidad antropológica con la constancia anual a la que ha sido convocada. Es esa suma abierta de colegas la que, de hecho, ha creado la pequeña historia de la *RAS*. Su pluralidad, la variedad de los problemas abordados, su rigor y la riqueza de la etnografía que los acompaña atestiguan, más que cualquier otra opinión o deseo, la trayectoria real de la revista. No creo que la opinión de su director sea la más apropiada para juzgarla, a no ser que se acepte que, desde el deseo nunca cumplido con suficiencia, se puede ser más severo con los resultados por conocer íntimamente la distancia que entre ambos existe. En cualquier caso ahí constan, ante la luz pública, los contenidos y autores de los números publicados. Cada cual puede leer y juzgar. Por mi parte no puedo sino agradecer sinceramente a todos cuantos han querido publicar sus trabajos en nuestras páginas la generosa respuesta y contribución al proyecto. Sin ellos la *RAS* no hubiese existido, y si hoy se recibe en toda España, Europa, Jordania y EE.UU. en el corto espacio de diez números es gracias a ellos y al esfuerzo del Consejo de Redacción. Se trata, por tanto, de una empresa abierta y colectiva en la que la base de la que parte supone una pequeña proporción del total de los artículos publicados. Sólo el 21% de los autores pertenece al departamento que la sustenta. El 20% de los artículos los firman profesionales de la antropología de Inglaterra, EE.UU., Francia, Italia, Alemania, Yugoslavia, Armenia y Canadá. El restante 59% lo integra el conjunto de artículos de autores que pertenecen a otros departamentos y a distintas universidades españolas.

Desde un principio la *RAS* ha ido alternando dos maneras de componer la edición de sus números: números abiertos y números monográficos. Con cada alternativa se ha intentado atender a dos tipos distintos de proyecto. El número abierto permite en principio sondear el estado de la investigación en curso en el conjunto de actores que trabajan en la disciplina, brindándoles un cauce para su difusión sin más criterio que el de la calidad científica de los textos. Con todo, ese termómetro espontáneo de la investigación antropológica sólo es de hecho una fiel representación de

su estado si la relación entre el medio y los actores alcanza la transparencia y fluidez propias de una revista ampliamente difundida, consolidada, de modo que esa misma institucionalización le permita andar sola. Nada de eso se posee realmente al principio. Los primeros años se han de emplear precisamente en esa tarea ya que nadie conoce al nacer lo que en esos momentos se está todavía configurando y, por tanto, mal puede a tan corta edad atribuirse esa transparencia. La consolidación institucional es un fruto lento de la propia historia, sedimentación de un consenso cuyo plazo tiene la lentitud y solidez del mineral y el vigor, empuje y constancia orgánica de la vida, de la naturaleza. A modo de primeros cristales en torno a los cuales fragüe esa más sólida arquitectura de su imagen, y a la vista de la aceptación lograda con los primeros números monográficos, se fueron alternando los números abiertos con los monográficos. En este caso se trata de estudiar proyectos que para su publicación presentan especialistas en un campo de la antropología. Desde su personal experiencia en la investigación de un problema, conocen bien quiénes están en el presente trabajando con rigor, detectando dónde irrumpen las preguntas pertinentes, relevantes para el hombre de nuestro tiempo, intentando de ese modo construir una disciplina que, más que responderse a sí misma, salga a escuchar ese rumor aún sin nombre que despunta en el horizonte de la época, poniendo en cuestión la constitución humana del hombre, su cultura, sus creencias y sus valores.

Como primera imagen de ese proyecto a largo plazo, la *RAS* empezó con su número 0 reuniendo una serie de artículos sobre los pueblos del Norte de España, escritos por antropólogos que habían realizado investigación de campo en Galicia, Asturias, Cantabria, el País Vasco, Navarra, Aragón y Cataluña. La procedencia universitaria de los autores constituía ya una muestra de esa apertura y pluralismo que constaba en su declaración fundacional. Desde las universidades Complutense de Madrid, La Coruña, Cantabria, País Vasco, Barcelona y Tarragona, hasta Inglaterra y EE.UU. sus autores aceptaron la invitación de Carmelo Lisón para aportar sus ponencias a un curso de la UIMP, regida entonces por el tan trágicamente desaparecido Ernest Lluch. El volumen estudia con rigor semejanzas y diferencias culturales de las distintas regiones del Norte de España, construcciones jurídico-culturales diversas, modos de usar y dialogar con las condiciones ecológicas locales, formas de sociabilidad y de agrupación doméstica, problemas de reproducción social, la institución casual en sus distintas variantes, los sistemas de herencia y la familia troncal, la historia y la identidad, el nacionalismo, los rituales, las creencias y la violencia. Sin duda, la distinta formación de sus autores y los proyectos diferentes de los que el trabajo de cada cual partió, aportaron una mayor

riqueza de puntos de vista, haciendo más amplia y honda su lectura de las culturas del norte. La *RAS* se presentaba públicamente con un número que representaba de un modo canónico la antropología que ha caracterizado el quehacer científico-social español.

Siguieron dos números abiertos y posteriormente otro monográfico sobre los problemas culturales de los límites y fronteras. De nuevo el siguiente fue un número abierto y, a partir del sexto, todos han sido monográficos. Los números abiertos han tratado tanto de etnografía española de distintas autonomías: Valencia, La Rioja, Asturias, Andalucía, Navarra, Aragón, Baleares y Galicia, como de Namibia; problemas campesinos, política hidráulica, cultura del trabajo, antropología económica, estudios sobre patrimonio cultural, antropología de la historia, historia de las ciencias humanas, y estudios sobre religión, rituales, ideologías y alucinógenos; nuevos fenómenos culturales en torno al fútbol, o una útil guía de recursos para la investigación antropológica. A largo plazo, sin duda, han de ser los números abiertos los que consoliden ese papel público, de foro abierto y espejo de la investigación que ha de alcanzar una revista con historia a sus espaldas. También, por su parte, la investigación antropológica española tendrá que producir no sólo etnografía empíricamente rigurosa, sino detectar con lucidez los problemas a los que la antropología puede aportar un diagnóstico propio, penetrando críticamente en el estudio de la configuración actual de todo lo humano, ya que el servicio que una disciplina humanística puede prestar a la sociedad de su tiempo no puede consistir en devolverle la imagen que de sí misma desea o cree ofrecer. El espejo en todo caso ha de ser fiel y crítico a la vez. Esa es también una razón que permite comprender la creciente proporción de números monográficos: el deseo de abordar aquellos temas sobre los que, pudiendo contar con un panorama de trabajos bien fundados en la investigación de campo, se han orientado hacia la comprensión de problemas humanos relevantes o han enfrentado problemas metodológicos y técnicos cuyo estudio cuestiona y renueva a su vez nuestra disciplina.

La corta historia de los seis números monográficos restantes es demasiado breve para poder medir siquiera el grado de cumplimiento de la meta esbozada. Obviamente son muchos más de *seis* los temas y problemas ante los cuales la antropología tendría que ir proponiendo sus interpretaciones. Sin duda, a pesar de su rápida expansión, nuestra comunidad antropológica española no cuenta todavía entre sus integrantes con un número adecuado de expertos especialistas sobre cualquier cuestión. Conocer un problema humano, y conocerlo desde la experiencia que lentamente se acumula y madura sobre la base del trabajo de campo, o de la inmersión en una época, no es algo que se pueda improvisar. El

que una comunidad cuente con un número suficiente de profesionales bien formados en los campos humanos sobre los que nuestra disciplina vierte su atención no es algo que se pueda alcanzar solamente con los años de estudio en la universidad. La calidad es siempre una cuestión de largo plazo y que pende de la investigación. Es esa misma investigación la que debe partir de y crecer en el seno de una tradición intelectual. Esto es algo que, con frecuencia, parecen olvidar nuestras universidades tan pendientes del breve plazo, del cambiante murmullo del mercado, de la supuesta objetividad de baremos. El saber en las ciencias humanas se ha de transmitir de forma personalizada, artesanalmente, y sólo si contamos con verdaderos maestros, valdrá la pena esa transmisión de maestro a discípulo. Contamos, pues, con una comunidad científica que ha crecido deprisa y que, en consecuencia, es enormemente joven todavía. De ahí que la apuesta decidida por la calidad y ese coste histórico y humano de la gestación de una sólida comunidad científica, valiosa profesionalmente más allá de su encuadre funcional, limiten el rango de la elección de temas para la edición de números monográficos. Eso mismo convierte a cada número en un paso relevante hacia la construcción de esa imagen que haga de la revista un foro deseable.

El número 3 se dedicó monográficamente al tema de la frontera. El consejo de redacción entendió que en torno a los límites y fronteras se centra una multitud de fenómenos tan específicamente humanos que su estudio sería de gran ayuda para entender esa construcción cultural de la identidad y de la forma y unidad de nuestras creaciones. En torno a ese gran eje giran problemas comerciales, geográficos, políticos, religiosos o aquellos que se manifiestan en ese sutil cambio que, cruzando el límite, transforma la incomprensión en comprensión. La *RAS* enfrentó aquí tanto los problemas fronterizos del Pirineo, como los relativos a las fronteras en los Balcanes; el uso de la cultura como delimitación identificadora o el de la negociación ritual en los conflictos de identidad; la pertenencia religiosa como delimitadora de la identidad; los límites de la expresión y de la comprensión; las fronteras políticas de los partidos o aquellas que cierran o abren la entidad misma de nuestra disciplina. Obviamente cabría siempre aportar otra etnografía, pero sin duda el tema y la discusión en torno a algo tan básico como el carácter creador del límite, su capacidad de dar forma y unidad, de establecer diferencia, de ser línea de separación y puente a la vez, distancia y contacto en tantos ámbitos humanos como los tratados por los autores hicieron del volumen un paso adelante en la dirección deseada.

Aun cuando en el número 4 se publicaba un estudio de Anthony Pagden sobre la historia de las ciencias humanas, también resonaba, casi

como eco del anterior número, otro estudio sobre identidad en zonas fronterizas. Junto a ello, y entre otras cosas, se publicaban varios estudios de antropología económica. Tras ese número abierto, de nuevo el número 5 se editaba como un monográfico. Esta vez el tema fue antropología e historia. El consejo de redacción encargó al fundador de la *RAS* que elaborase un número sobre las relaciones entre la antropología social y la historia con motivo de la temprana desaparición del antropólogo italiano Italo Signorini y como homenaje a su memoria. Ambos, Signorini y Lisón, llevaban años ampliando el marco de sus estudios de campo – el primero entre los huave y nahua mejicanos, el segundo entre los gallegos y aragoneses en España o entre los misioneros en el nuevo mundo y en extremo oriente– con una honda y rigurosa inmersión en la historia, yendo más allá de lo que señaló Evans-Pritchard en los años cincuenta. Por su parte Lisón llevaba más de veinte años dirigiendo un encuentro anual entre historiadores y antropólogos en la Casa de Velázquez para tratar precisamente de esas relaciones entre ambas disciplinas. El volumen recoge artículos de destacados colegas italianos y españoles tratando tanto el encuentro y fusión de tradiciones en el sincretismo, como la percepción nativa de la historia entre los nahuas; el uso del recuerdo y el papel de la memoria colectiva en acción como medios de supervivencia; la permanencia de la cultura como patrimonio colectivo precisamente cuando la fugacidad marca el talante de las culturas contemporáneas; la tensión entre la historia y la leyenda en el estudio de la apropiación de símbolos sagrados; la transformación y la continuidad de los valores culturales en los procesos de modernización y, finalmente, un denso estudio de las diversas formas en que se interpenetran y transforman una en otra historia y antropología.

Con el número 6 la *RAS* quería estudiar otro problema tan actual como antropológico, pero desde la distancia del rigor y el pluralismo de sus variadas manifestaciones etnográficas: la lengua y la identidad cultural. El consejo de redacción encargó a Andrés Barrera la coordinación del número, dada su larga experiencia de campo en Cataluña y su dedicación al tema desde hace años, tanto en España, como en Inglaterra e Italia. Lo que se pretendía era «profundizar en el análisis del papel que juegan los valores simbólicos e icónicos que en determinados contextos son adscritos a la lengua en la construcción de ciertas identidades colectivas» (*RAS* 6. 1997: 10). Desde un acercamiento pluri-disciplinar, se abordó el problema en sus niveles de identidad más relevantes, en sus relaciones con el nacionalismo, la clase, el género, la historia y la política, y todo ello con etnografía procedente de Cataluña, País Vasco, Valencia, Andalucía, Galicia, las organizaciones internacionales europeas, Yugoslavia, Armenia o Canadá.

El número 7 de la *RAS* correspondía al año 1998 y, aun cuando había varios proyectos ante la mesa del consejo de redacción, tanto temáticos como relativos a la ya próxima conmemoración del siglo y milenio que estaban a punto de terminar, el consejo eligió el proyecto de Secundino Valladares por entender que la antropología española tenía una deuda intelectual con buena parte de quienes constituyeron la Generación del 98. La modernidad del lenguaje que introdujo aquella generación; su compromiso intelectual, que les permitió otear con agudeza y desde posiciones a veces contrapuestas el horizonte de la época, produjo siempre escritos relevantes. Más allá de su preocupación hispana, los escritores del 98 ofrecen un «discurso antropológico universal» (*RAS* 7. 1998: 13) en el que cabe apreciar un segundo impulso para la disciplina tras el iniciado a mediados de siglo. Publicándose ese mismo año un número de los *Anales de la Fundación Joaquín Costa* dedicado a la figura de éste, la *RAS* se centró en las aportaciones de los clasificados, entre otras rúbricas, como noventayochistas: Unamuno, Azorín, Ganivet, Valle-Inclán, Baroja, Maeztu y Machado y Álvarez, haciendo ver al lector los contenidos antropológicos de quienes, no siendo propiamente antropólogos, iluminaron las permanentes y siempre pertinentes preguntas sobre el hombre.

Con los números siguientes la revista quiso empezar a responder a un ámbito de preocupaciones hondamente sentidas en la comunidad universitaria española: las técnicas de investigación y sus nuevas herramientas de trabajo. El número 8 fue coordinado por José C. Lisón Arcal, especialista en antropología visual. Lisón Arcal no sólo había organizado y dirigido varios congresos, nacionales e internacionales, sobre el tema, sino que ha sido el introductor de la antropología visual como asignatura académica en la Complutense y quien posee una experiencia práctica que se remonta a los años setenta como colaborador y montador de varias de las filmaciones de C. Lisón. El número no sólo parte de aquellas iniciales experiencias en super-8. Trata de presentar tanto la filmación, como la fotografía o el dibujo; el vídeo y los problemas teóricos de la antropología visual; el cómic y su condensación simbólico-representativa; los problemas que emergen al intentar escribir la etnografía con imágenes y la posibilidad de reflexionar antropológicamente con su ayuda.

El número 9, correspondiente al año 2000, ha sido coordinado por dos profesionales de la antropología social con una de las más largas y variadas experiencias de campo, enseñando además, una de ellas, técnicas de investigación en la Complutense. M.<sup>a</sup> Isabel Jociles y Ana M.<sup>a</sup> Rivas pidieron a distintos colegas que preparasen un artículo sobre aquella de las técnicas que, en su investigación de campo y de archivo, les hubiese aportado una experiencia personal más relevante y fértil para su trabajo.

La *RAS* pretendía con este número monográfico sobre la práctica de la investigación etnográfica aportar a la comunidad científica una reflexión sobre las técnicas de campo y el método de trabajo que, a la vez que ofreciese lo aprendido en la experiencia de cada autor, se expresara con claridad y realismo con el fin de facilitar a los estudiantes de ciencias sociales «el acceso, al menos, a una parte de la metodología empleada por los antropólogos» (*RAS* 9. 2000: 12). Desde el doble papel que tantos informantes juegan: como informadores del antropólogo y como formantes de su propia cultura, pasando por la observación, la entrevista, la biografía, la historia y la acción participativa, se presentan y desentrañan las técnicas y los problemas más relevantes del trabajo antropológico, el papel de la memoria, su escritura y filmación, las palabras de los actores como tesoro y condensación de la vida o la interdisciplinariedad y la responsabilidad que todo trabajo con personas reclama.

El número 10 corresponde al año 2001. De los varios proyectos que se plantearon al consejo de redacción, se eligió un nuevo número monográfico sobre antropología urbana coordinado por Gaspar Mairal. Tanto por el tema, como por los autores invitados a participar en el proyecto, el volumen del 2001 trata de la especificidad cultural que cabe apreciar en el urbanismo contemporáneo del sur de Europa, presentando la práctica de la antropología en espacios urbanos que poseen una gran densidad histórica. España, Portugal, Italia y Francia, están presentes en sus páginas.

El recorrido que en estos primeros números se ha realizado sitúa a la *RAS*, tanto por los temas que han centrado su atención, como por los autores que los han estudiado, en un marco principalmente europeo. Esa es previsiblemente su dirección. Los proyectos que en distintas ocasiones se han presentado ante el Consejo de Redacción, y que todavía no han encontrado la ocasión para llevarse a cabo, siguen apuntando hacia problemas característicos de las culturas de las sociedades complejas: la configuración de los géneros, la antropología de la educación, las nuevas formas familiares, la antropología del arte o la creencia en las sociedades secularizadas. No son esos obviamente los únicos problemas cuya relevancia aconseja que una revista de antropología trate de estudiarlos. En la medida en que la propia historia de la *RAS* consolide la trayectoria esbozada en estos primeros pasos irá acogiendo en las páginas de sus números, abiertos o monográficos, los frutos de investigaciones que centren su atención en los problemas que tipifican la cultura de nuestro tiempo. Nuestra sociedad, por ejemplo, aún no parece haber entendido el alcance verdadero de los cambios iniciados con su modernización, ni los retos que los nuevos movimientos de población implican enriqueciendo

la presencia de tradiciones culturales diferentes. Detrás del impacto que pueden producir los términos *inmigración*, *racismo* o *xenofobia* hay problemas reales, dignos de un hondo estudio. No basta con cuantificar opiniones para enmarcar el problema. Serán necesarias muchas y largas investigaciones de campo que den la palabra a los propios inmigrantes, que ahonden en los cambios previos sufridos en el sistema de valores de las sociedades receptoras, iniciados antes de la llegada de los inmigrantes y que, sin embargo, han sembrado las semillas de las reacciones que luego se producen. Quizá también la relación del hombre con el objeto de su trabajo, precisamente cuando éste es escaso o imprevisible, tendrá que volverse a estudiar de un modo sostenido, relacionando el problema con ese más amplio horizonte cultural en el que se sitúan las imágenes que orientan a los actores hacia aquello en lo que creen que consiste su realización personal. Sin duda, el escrutinio de los nuevos mitos sobre los que se desliza el fundamento de nuestra cultura exige una mirada atenta, lúcida, de alcance, tan crítica como rigurosa, apoyada en un sólido conocimiento de la condición humana para poder sostener su contraste ante los hechos. Posiblemente en ambos temas, o en los tres apuntados: la crisis de valores en las sociedades tan desarrolladas, la precariedad del trabajo y nuestros desconocidos mitos —aquellos en los que de hecho creemos— quepa ir encontrando razones de los procesos actuales de despersonalización que tantos síntomas culturales están sugiriendo: la drogadicción, el fracaso escolar, la trivialización de las relaciones humanas o el abandono de la educación en el seno de la familia. En ella, y en las instituciones docentes, sigue siendo necesario realizar estudios que, desde la antropología de la educación, encaren bien los problemas y acierten en la detección de su interdependencia. Nacidos todos ellos a la vez que creábamos los grandes logros de la época, como cara y cruz de la misma moneda, y para entenderlos en su realidad, tendremos que unir al trabajo de campo un distanciado estudio de la propia historia que sepa ver con el oído lo que bulle detrás de tanto ruido contemporáneo, que escuche con inteligencia el clamor del silencio que se yergue tras la fachada del paisaje que nuestra época ofrece a la mirada.

Quizá hemos aprendido a contender con la inflación, a regularla y usarla desde la economía política, pero aún estamos muy lejos de entender el impacto de lo que cabría calificar como inflación cultural. Sin duda, la necesidad de verdadera cultura supera con creces a la oferta. Esto es algo que una revista universitaria debe erradicar con sus hechos. Pero si se ocupa de la cultura y abre sus páginas a la comunidad antropológica es a ésta a quien corresponde estudiar los problemas humanos que esa misma inflación cultural expresa. En ello va el problema de la diferencia

entre ficción y realidad, entre la verdad a la que el hombre aspira y la apariencia que la oculta. No son problemas menores los que caracterizan una época, nunca lo son. En ellos cabe siempre encontrar la fuente más fértil para plantearse los nuevos proyectos de investigación.

En su primer libro Ortega caracterizaba el siglo XIX como el siglo en el que Occidente hizo el aprendizaje de la política. No sé si hubiese asistido a nuestro reciente cambio de siglo, si hubiese conocido esa segunda mitad del XX que él ya no vivió, habría caracterizado nuestra época por la expansión de la sensualidad, de la comodidad, de la facilidad, del bienestar y por el incremento y velocidad de la comunicación. En ninguno de ambos casos esa calificación procede de apreciar como mayoritario el número de actores a quienes alcanzan sus beneficios. Ni la democracia política alcanzó en el XIX (ni en el XX) a quienes debiera, ni el bienestar es hoy una realidad para la mayoría. Pero en ambos casos han henchido el imaginario de la época como una estrella que fulgura en su horizonte y rige la orientación de los sueños que motivan las acciones, más allá incluso de los ámbitos en los que su aplicación tendría sentido. Quizá debiéramos estudiar cómo se relacionan las estrellas de cada época con los problemas que las caracterizan. Posiblemente entonces entenderíamos mejor cómo se unen el haz y el envés de la cultura, el logro del bienestar y el abandono de la educación de nuestros hijos, la creciente burocracia universitaria y la inflación cultural dentro y fuera de la institución, el crecimiento económico y la insatisfacción laboral, la abundancia material y el alejamiento de la percepción de los límites de la realidad<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Agradezco a Beatriz Moncó los comentarios y las correcciones con las que me ha ayudado en la redacción del artículo